

Un estudio del Centre Nacional de Recherche Scientifique de París encargado por un equipo de arqueólogos de la Universitat Autònoma de

Barcelona ha permitido concluir que el yacimiento prehistórico de la Cova de l'Estret, un abrigo rocoso situado en la ladera derecha del pantano de

Santa Anna, es el asentamiento humano más antiguo descubierto en Catalunya. El informe señala que los siete asentamientos de hombres de

Neanderthal datados en la zona se produjeron en un periodo de tiempo que va de los 60.000 a los 110.000 años.

Tragó alberga el asentamiento humano catalán más antiguo

Tribus de hombres de Neanderthal habitaron la Cova de l'Estret hace 110.000 años

LLEIDA
Eduardo Bayona

La Cova de l'Estret de Tragó de Noguera, un abrigo de rocas situado en una ladera de la margen derecha del pantano de Santa Anna, alberga el asentamiento humano más antiguo que se conoce en Catalunya. Este es el resultado de los estudios que dirige desde 1989 el arqueólogo Rafael Mora, especialista en Paleolítico Medio del departamento de Història de las Societats Precapitalistes de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB).

La cueva, según un informe de los investigadores, fue ocupada en al menos siete periodos diferentes iniciados hace 110.000 años y acabados hace 60.000.

El equipo de arqueólogos ha realizado cuatro campañas de datación. La primera, en 1989, año en que fue descubierta, de forma casual, por los investigadores del Institut d'Estudis Ilerdençs (IEI) Joan Ramon González y Josep Ignasi Rodríguez cuando recorrían el fondo del recién vaciado pantano para estudiar los pueblos inundados de Boix y Tragó de Noguera. Las dos siguientes tuvieron lugar en los veranos de 1992 y 1993. La tercera intervención, un año más tarde, tenía como objetivo "recoger las muestras necesarias para obtener un conjunto de dataciones numéricas para situar con más exactitud la edad del yacimiento", señala el informe.

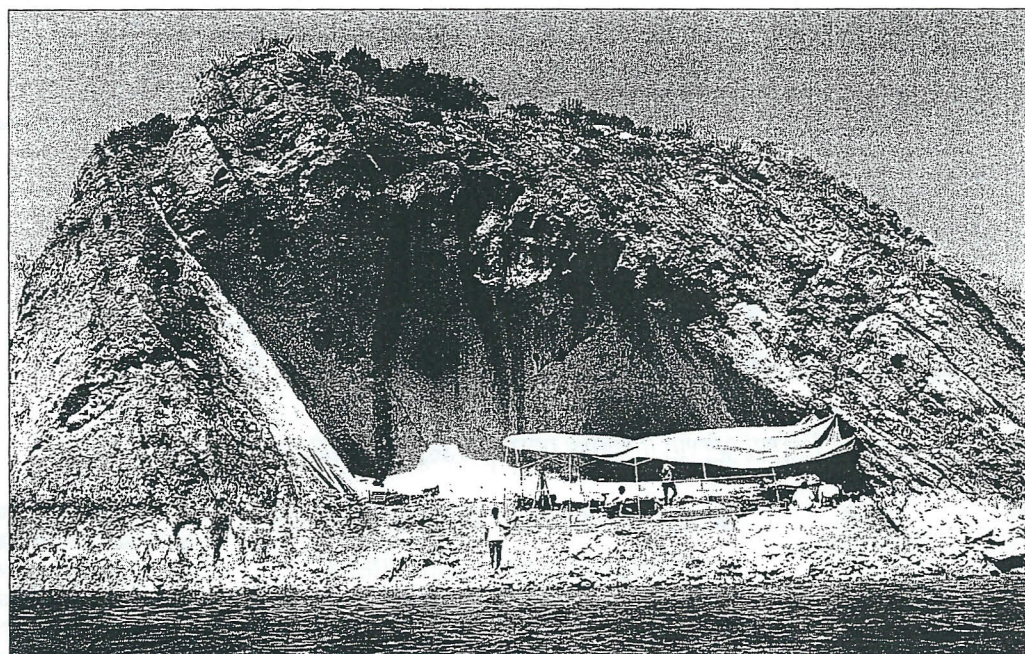
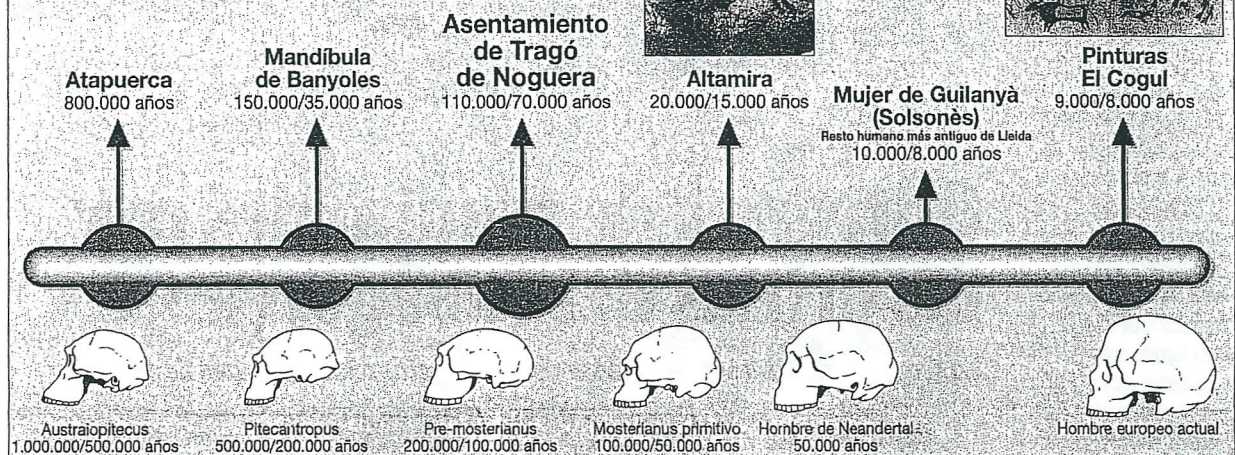
Recientemente, el equipo de investigadores ha recibido los resultados preliminares de las pruebas de termoluminiscencia realizadas sobre esas piezas por el Centre des Faibles Radiactives del Centre Nacional de Recherche Scientifique de París. Este método se basa en medir la radiación lumínica que emiten algunos minerales tras haber sido calentados, lo que permite, cuando se hallan presentes en algunas de las herramientas de piedra utilizadas por los antiguos pobladores de la cueva, establecer, con un margen de error variable, el tiempo transcurrido desde que, ya fuera intencionada o accidentalmente, fueron arrojadas al fuego por última vez.

El factor resistencia

Entre los materiales que estudia el grupo de científicos sólo se encuentran los restos de mayor resistencia, caso de herramientas de piedra, huesos y vestigios de alimentos.

Los análisis concluyen que la Cova de l'Estret de Tragó

Datación prehistórica del hallazgo de Tragó de Noguera



Un refugio convertido en 'objetivo militar' casual

LLEIDA - La Cova de l'Estret de Tragó de Noguera no ha tenido en las fluctuaciones de la lámina de agua del pantano de Santa Anna su único enemigo. Situada en un lugar inaccesible salvo en barca, la actividad humana que de forma más clara ha amenazado su integridad han sido las maniobras militares con tiro de artillería que la División de Montaña Urgel IV realizaba hasta el verano de 1994 en la zona ribereña del embalse. Los descubridores del yacimiento hallaron restos de munición en él tanto a descubrirlo como en las primeras inspecciones

TONY ALCÁNTARA

● Dos arqueólogos del IEI hallaron la cueva al recorrer el vaso vacío de Santa Anna en marzo de 1989

● La cueva ha sido ocupada en siete fases diferentes situadas entre hace 600 y 1.100 siglos

● El yacimiento catalán que más se le acerca en el tiempo está datado en 70.000 años a. de C.

de Noguera es el asentamiento humano más antiguo hallado en Catalunya. Los de l'Arbreda (Serinyà, Pla de l'Estany), Can Garriga (Sant Julià de Ramis, Gironès) y la Roca dels Bous (Camarasa, la Noguera) "dan dataciones de alrededor de 40.000 años". En el caso de l'Abric Romaní (Ca-

pellades, l'Anoia), donde aparecieron algunos restos de dientes humanos, "se conoce una secuencia de ocupaciones que va aproximadamente de los 40.000 a los 70.000 años. Así, Tragó proporciona información sobre los momentos más antiguos del Paleolítico Medio que otros yaci-

mientos no contienen. Su interés consiste en poseer en contexto estratigráfico las evidencias de unas ocupaciones humanas en periodo tan remoto", señala el informe.

La mandíbula de Banyoles, pese a ser de un hombre de Neanderthal, perteneciente al mismo estado evolutivo que

los habitantes de Tragó, no fue localizada en un asentamiento humano.

No obstante, en el territorio del Estado existen varios yacimientos coetáneos del de Tragó, caso del valenciano de Covanegra; los cántabros de Orín, Lecechique, Pando y Amalda, o los andaluces de

Carigüela y Zafarraya, en el que fue localizada una mandíbula.

El castellano de Atapuerca datado hace 800.000 años corresponde a una comunidad de neanderthales, aunque los arqueólogos no han lle-

Continúa en la página

(iene de la página anterior)

o todavía a excavar la zona en la que pueden hallarse sus restos.

El equipo que dirige Rafael Mora centra actualmente sus trabajos en dos líneas. Parte de profundizar en la datación de los restos, desarrollando el estudio tecnológico del material lítico, dirigido a determinar cómo obtenían la piedra para fabricar sus herramientas y cómo la tallaban.

estudios universitarios

Paralelamente, cuatro estudiantes de la UAB están laborando tesis basadas en los descubrimientos de la Cova de l'Estret. Uno de ellos, realizado por Núria Castañeda Clemente, que se encuentra en la fase de finalización de la tesina y licenciatura, está dedicado de forma exclusiva al método de elaboración de los rascadores de sílex que utilizaban los pobladores del refugio prehistórico de Tragó de Noguera.

La cueva se encuentra en la actualidad protegida por una losa de cemento. Esta medida de precaución viene siendo tomada por los arqueólogos cada vez que realizan una campaña de exploración con la finalidad de evitar que el yacimiento sea afectado por las crecidas de agua que conlleva la explotación del pantano de Santa Anna.

Según los datos del último parte de la Confederación Hidrográfica del Ebro, la zona en la que se encuentra la Cova de l'Estret viene por encima de su nivel un volumen de al menos 50 millones de metros cúbicos de agua.

Precisamente las fluctuaciones de la masa del agua ermitieron, al derruir por efecto de la erosión el muro de cierre del refugio rocoso tras el vaciado de la Santa Anna en noviembre del 88, el hallazgo casual del yacimiento cuando González y Rodríguez exploraban el vaso del pantano. Unas semanas después, estaba de nuevo inundado.



MARÇAL

Correrías de esquimales por las orillas del Ribagorçana

La Cova de l'Estret servía de base para perseguir a las manadas de animales

LLEIDA

Eduardo Bayona

La Cova de l'Estret está situada en una arisca ladera de la ribera del Noguera Ribagorçana. Los hombres de Neandertal que en la prehistoria ocupaban la zona, nómadas de una estatura máxima de entre 1,40 y 1,5 metros con una anatomía similar a la de los actuales esquimales, la eligieron, además de porque les facilitaba el refugio, por su valor estratégico: permite dominar una zona de veinte kilómetros, lo que la convertía en una base idónea para sus correrías entre los llanos del Segrià y el Pirineo, en función de la época

● Los moradores de la cueva conocían el fuego y usaban artefactos tallados en sílex

● Recogían frutos silvestres y cazaban, aunque también actuaban como carroñeros

del año de que se tratara, tras las manadas de animales salvajes que les servían de alimento.

Los moradores de la cueva, que fue utilizada de forma continua en su fase central de ocupación, vivían en grupos no superiores a las 25 personas, explica Rafael Mora, el Arqueólogo de la Universitat

Autònoma de Barcelona que dirige la investigación. En su esquema demográfico predominaban los niños, que podían acercarse a la mitad de la población, aunque su tasa de mortandad era muy elevada. Lo mismo ocurría con los ancianos, que no rebasaban los 40 años y que podían ser entre cuatro y cinco personas. El

resto de la comunidad lo componían los adultos en edad reproductora, lo que suponía tener entre 15 y 30 años. Los estudios sobre la época no han logrado determinar si su sociedad era matriarcal o paterna.

Dieta cárnica

Se alimentaban de los frutos que recolectaban en los alrededores de sus bases abundantes en Tragó- y de carne de animales, aunque no siempre los cazaban. En ocasiones optaban por abatir bestias enfermas. También eran carroñeros: aprovechaban los despojos de las piezas cazadas y

no terminadas de devorar por leones y leopardos, habituales entonces en la zona.

Su dieta cárnica estaba formada por ciervos, caballos y cabras, animales de los que el yacimiento presenta restos óseos.

Muchos de ellos habían pasado por el fuego. Aunque las excavaciones no han localizado rastros de hogares -sí de ceniza-, son numerosas las huellas del fuego tanto en piedras aisladas como en huesos. Es lo que los científicos consideran pruebas indirectas del uso de la lumbre.

Su herramienta más avanzada eran los rascadores de sílex, utilizados para descarnar a los animales que caían en sus manos. "La obtención de la materia prima lítica no representó ningún problema para los pobladores de Tragó -señala el informe de los investigadores-, ya que han sido localizados los lugares de aprovisionamiento en el entorno inmediato del yacimiento".

Los sistemas de trabajar el sílex a lo largo de la vida del refugio era "homogénea y comparable a la de otros yacimientos de esa época. Para la talla utilizaban el percusor duro -otra piedra- que golpeaba el núcleo para obtener las formas deseadas. Las evidencias apuntan a que el núcleo era a menudo apoyado sobre una roca que hacía de yunque cuya finalidad era dirigir mejor los golpes", recoge el documento.

No obstante, en el Paleolítico Medio era también habitual el uso de otros materiales, como la cuarzita y la madera, para elaborar herramientas.

Los antiguos moradores de la cueva del Ribagorçana tenían una tendencia más continental que mediterránea, ya que la morfología de los restos hallados en la Cova de l'Estret apunta a que sus ocupantes se relacionaban con otros neanderthales de Aragón y de la zona centro del sur de Francia.

Por el contrario, los yacimientos del Paleolítico Medio descubiertos en las demarcaciones de Barcelona y Girona presentan, aunque su datación es mucho más reciente que la de Tragó de Noguera, indicios de influencia cultural del área mediterránea.